

EL CAFÉ,

ECO DE LA CHISMOGRAFÍA ARTÍSTICA Y LITERARIA.

Este periódico se publicará todos los lunes.—Se suscribe en la ADMINISTRACIÓN, calle de Embajadores, 37 tercero izquierda, y en las librerías de Cuesta, Durán, San Martín y L. López.

12 de Febrero de 1872.

PRECIOS DE SUSCRICIÓN.

En Madrid un trimestre..... 4
En Provincias..... 5
En el Extranjero y Ultramar..... 10 rs

REVISTA DE LA QUINCENA.

Cuando el presente número de *EL CAFÉ* llegue á manos de los suscritores, ya andarán por esas calles las comparsas de indispensables *zuavos* de gran borla y polainas blancas tocando la guitarra y la pandereta; los que danzan al estilo de no sé dónde, vestidos con las enaguas de sus mujeres y con los mas lujosos pañuelos de crespon que han podido proporcionarse, y las máscaras sueltas, con traje de moros, de beatas, de estera ó de cucuruchitos de papel: Madrid, en fin, estará muy divertido cuando vea la luz pública esta revista.

Difícil es pues excitar la atención de los lectores, que entera atrae hácia sí el Carnaval, hablándoles de sucesos pasados; mucho más si estos no tienen grande importancia, como sucede con los de la pasada quincena, que ha corrido entre nieblas, aguas y vientos, tan escasa de noticias que relatar como de días templados y agradables.

Para recordar el nombre de Lope de Vega ha colocado el Ayuntamiento de esta villa en la calle Mayor, casa número 82 una lápida, en la cual se indica que en aquel edificio abrió sus ojos á la luz del mundo el mónstruo de la naturaleza, el fénix de los ingenios. La idea es laudable y oportuna, pero en realizarla ha estado algo mezquino el municipio.

No es la lápida del tamaño de la que pocos pasos mas adelante, y en la acera de enfrente pregonaba que allí «vivió y murió D. Pedro Calderon de la Barca», ni menos todavía se parece á las que la Academia Española colocó hace pocos años en la casa en que falleció Lope, y últimamente en el Convento de las Trinitarias para anunciar que en él yacen los restos del autor de *D. Quijote*.

No hay en esta como en aquellas busto de mármol esculpido por diestro artista, ni letras de oro: es pura y simplemente un azulejo que se ha colocado en el piso entresuelo, haciendo *pendant*, como decimos los franceses, ó juego como decían ántes los españoles, con el letrero *asegurada de incendios*, que es del mismo tamaño exactamente.

Por lo demás la inscripción es sencilla y expresiva, diciendo de esta suerte:

Aquí nació

El fénix de los ingenios

Fray Lope Felix de Vega Carpio:

23 de Noviembre de 1563.

Y aunque no deja de ser cuestionable si en aquella casa nació efectivamente el inmortal ingenio dramático, la idea de honrar con semejante leyenda su memoria siempre es laudable.

No sucede lo mismo á la que han tenido algunas personas, que, según refieren los periódicos, estuvieron hace pocos días probando los efectos de cierta sustancia explosiva llamada *dinamita*.

Para víctimas de los experimentos escogieron varios árboles de la Casa de Campo, y según parece, á costa de ellos salieron las pruebas por extremo satisfactorias. ¡Pobres árboles! no bastaba que se cortasen tantos como se han convertido en leña, sino que además han de servir los pocos restantes para experimentos de destrozo!

Pero á bien que en una revista científica vi expuestas el otro día curiosísimas noticias acerca de los efectos de la luz sobre los vegetales y aun sobre los animales.

Haciendo que los rayos solares lleguen hasta las plantas á través de vidrios teñidos de color violeta, es cosa probada, á lo que cuentan, que el desarrollo de hojas y de flores llega á ser verdaderamente pasmoso. Y no solamente los árboles y los arbustos crecen por el influjo de la luz violeta; los animales también engordan de un modo portentoso bajo la influencia de los rayos de aquel color. Admitida la verdad de esto ¡cuán oportuno seria colocar en el Retiro grandes mamparas de cristales de color violeta! Así crecerian los arbolillos que han reemplazado á los grandes olmos y castaños de Indias, y en poco tiempo volverian á ser aquellos bosques lo que antes fueron. Por supuesto habria que tener mucho cuidado de no exponer á los rayos violeta al elefante Pizarro, que ya es bastante grande sin necesidad de apelar á tales medios de artificial desarrollo, y aun convendria igualmente quitar los asientos de todos los paseos donde hubiera vidrios de color violeta, para evitar el desenvolvimiento rápido de los paseantes. ¡Tendria que ver el asombro de cualquier matrimonio que se sentase á descansar, llevando un niño de pecho en los brazos de la nodriza, y le vieran creer y echar bigote por la fuerza de los vidrios de aquel tinte portentoso!

A los efectos de este matiz debió haber sujetado cierto comerciante un billete falso, en lugar de ponerlo, como lo ha puesto, detrás de los vidrios de su tienda. Con la luz violeta hubiera ido creciendo hasta trocarse en pieza de papel continuo y ya comprenden los lectores que más que un bi-

llete de quinientos reales valia aquella cuartilla convertida en fábrica de papel por tan sencillo medio. En lugar de este recurso únicamente se le ha ocurrido al comerciante el de anunciar que le han embromado y que en lo sucesivo para que no vuelvan a embromarle, no tomará mas billetes. Siguiendo este sistema podrá haber alguno otro que para evitar el peligro de que le den monedas de oro ó plata falsas se empeñe en que los compradores le paguen en calderilla, ó en resguardos de la Caja de Depósitos, que es papel seguro.

Una noticia suelta.—El premio de 125 pesetas que se adjudicaba á una doncella en cada sorteo de la lotería, ha tenido que suprimirse en el último por no haber encontrado ninguna...con derecho á obtenerle.

Así lo cuentan los periódicos.

Pero esta Revista vá siendo ya bastante larga, para lo poco que valen las noticias que te doy en ella. Mas vale poner ya punto final, y desearte, lector mio, que te diviertas en lo que resta de Carnaval y que no haya que ponerte detrás de cristales de color violeta cuando termine la Cuaresma, para que te repongas de las carnes perdidas en este melancólico tiempo.

GAZENOLZ DE TUILDONNE.

RECUERDOS DE ITALIA.

EL CARNAVAL DE ROMA.

Todo es bullicio en las calles,
Todo broma en la ciudad,
Desde la puerta del Pópolo
A la puerta de Letran.
En ningún rincón se goza
De calma y tranquilidad;
Parece que todos tienen
Empeño en alborotar.
Uno compra una careta,
El otro apresta un disfraz,
Aquí se reúnen dulces,
Se acopian flores allá;
Uno chilla, otro regaña;
Si uno grita, gritan más;
Ninguno se entiende, y todos
A fin idéntico van.
El tranquilo *vetturino*,
El *trastiberino* audaz,
La *ciociara* desenvuelta,
El *patino* y el patán,
El banquero y el soldado,
El noble y el menestral,
Las traviatas y las damas,
El sábio y el holgazan,
Todos acuden al Corso,
Pues no es cosa de faltar
Cuando vá á abrir el Senado
La fiesta del Carnaval.

Ya en el Corso ¡Dios bendito!
¿Quién cuenta se puede dar
De los casos y las cosas
Que suceden por allá?
¿Quién tan múltiples escenas
De describir es capaz,
Aunque tuviera más ojos
Que plumas el pavo real?
¿Cómo hablar de tanta niña,
Cómo de tanto don Juan,
Cómo de tanto chiquillo,
Cómo de tanta mamá?

Jardines son las ventanas,
La calle parece un mar,
Siendo las olas los coches
Que cruzan, vienen y van.
Débilmente entre aquel ruido
Se escucha el son de compás.
Con que anuncia el Capitolio
De su fiesta la señal;
Que es justo que aquel gigante
Anuncie puede empezar
La fiesta que tuvo origen
En la antigua lupercal.
Cesa un momento el murmullo,
Para volver á empezar
En cuanto acabe el Senado
Su marcha tradicional;
Marcha que empieza en el Pópolo,
Y va término á encontrar
En la plaza que recuerda
Con su nombre una ciudad.
Que, como Vénus, nacida
De las espumas del mar,
Orgullo fué de la Italia,
Y perla de ella será.
Cuando se acaba el paseo,
Roto viendo el valladar,
Ni en el rango se repara,
Ni se repara en la edad.
Acosa á un viejo caduco
Un atrevido rapaz,
Y requiebra á una duquesa
Un travieso perillán,
Y no falta una traviata
Que se acerque á conquistar
A un monseñor, á un obispo,
Ó tal vez á un cardenal.
Llueven flores de las rejas
En lluvia tan pertinaz
Que no hay ninguno la calle
Que no se trueque en rosas,
Y en los ramos se comprende
Que los amantes dan
Pruebas de su amor volcánico
A su adorada heldad.
Que es muy fácil en un ramo
Una misiva ocultar,
Si amparan las hijas de Eva
A los vástagos de Adán.
Nacen de aquí aquellos gestos
Y aquellas caras de agraz
Que presenta algún marido,
O que ostenta algún papá.
Mas nadie de ello se cuida:
Y cómo se han de cuidar,
Si á todo el mundo le embarga
La fiesta de Carnaval?
Cada ramo es un misterio,
Cada flor una señal,
Cada cinta una alegría,
Y mil veces un pesar.
Adornan cintas los ramos,
Y las cintas, claro está,
Tienen un mudo lenguaje
De vetusta antigüedad.
Si es negra, señala duelo;
Si verde, dice «Esperad»
Si roja, pasión indica;
Si amarilla, falsedad.
Así tan varios colores
Interpreta cada cual,
E interpretaciones tales
No es fácil interpretar.
Añade lector á esto
El criterio tenaz,
De tanto y tanto muchacho,
De tanto y tanto patán,
Las ofertas del florajo,
Del pifferajo el cantar,
Los gritos de la *ciociara*,
Las voces del menestral,
De las comparsas la música,

De los coches el rodar,
Y comprenderás la fiesta,
La fiesta del Carnaval.

LA MUJER.

Nadie hay que, al pronunciar el nombre que sirve de epígrafe á este artículo, no sienta conmoverse hasta las fibras más delicadas del corazón; y sin embargo de los grandes y justísimos títulos que esta hermosa mitad del género humano tiene á la consideración, al respeto y al cariño del hombre; es lo cierto que, en nuestro juicio, ni está considerada, ni está atendida, ni, lo que es más doloroso, educada, para llenar los altos fines, los sagrados é intransferibles deberes para que fué creada.

Sin dificultad afirmamos que su misión en el mundo es, por lo ménos, tan importante como la del hombre, y mucho más espinosa y delicada; y siendo así, no comprendemos la razón por qué no se haya consagrado la sociedad á su educación, y los hombres, principales interesados en ella, no le dediquen sus vigilias, sus pensamientos y sus trabajos.

Nosotros analizamos la sociedad, y vemos en todos los pueblos trabajos titánicos para civilizar é ilustrar al hombre, desde la cuna al sepulcro, desde el periódico al libro, desde la escuela al ateísmo; pero, ni la mujer tiene un periódico que alimente su espíritu, ni tiene un libro que desenvuelva los tesoros de su inteligencia, en armonía con los fines que está llamada á cumplir en la tierra; ni tiene otra cosa que una escuela de las condiciones indispensables para la educación de la niñez, que es su período menos importante; ni tiene más que alguno que otro periódico consagrado á lo que, ya que no le sea perjudicial, como nosotros creemos, es inútil y estéril para la familia y sólo á propósito para distraerla de sus legítimas ocupaciones y para alejarla de sus sagrados deberes.

El periódico que se consagra á la mujer, por regla general se ocupa de las modas; y por mucho que reconozcamos la necesidad, para las artes, el comercio y la industria, de que las modas varíen, y de que la mujer como el hombre se presenten en sociedad llenando sus exigencias, y en armonía con su posición, preciso nos es confesar que no es esta una parte esencial, sino muy accesoria y secundaria, del periódico que la mujer necesita para ilustrarse, y para imponerse en sus deberes; y pensando así, nos lamentamos y lamentaremos siempre de que hoy, que de todo y para todo se escribe, sólo se escriban para la mujer frivolidades, que están muy lejos de la utilidad y muy cerca del extravío.

Vemos la prensa, y hallamos periódicos consagrados á todos los ramos del saber, á todas las clases de la sociedad; el niño como el hombre, el artista como el industrial, el labrador como el comerciante, todos están representados, así en el periódico como en el libro; para la mujer nada se escribe. ¿Cómo ha de penetrarse de sus deberes?

¿Cómo ha de llenarlos? ¿Cómo lamentamos y aun acusamos sus extravíos de joven, sus devaneos de casada, sus inconveniencias de viuda? Ningún derecho asiste al hombre para lanzar estas quejas, desde el momento en que, con su abandono y omisión, ha sido su causa: ningún derecho asiste á la sociedad para lamentar los males que, por falta de educación en la mujer, sufre, desde el instante en que la tiene olvidada y expuesta á estos extravíos; y ni es justa la acusación de aquél, ni tiene fundamento la queja de esta.

La mujer, sin embargo del abandono á que está condenada, y en que siempre la tuvo la sociedad, ha dado al mundo mujeres extraordinarias que han rivalizado en todo con el hombre. Y estos ejemplos de sublime inteligencia, de valor heroico, de abnegación inimitable, de virtud esclarescida ¿no publican la necesidad de cultivar su entendimiento, educar su espíritu, y mirar con el cuidado y atención debidos este tesoro sin explotar, esta perla sin pulimento, para que, enriqueciendo la sociedad, sea el más hermoso esmalte de su corona? Nadie habrá que lo desconozca.

Nosotros, animados de este espíritu, y encantados por esta idea, vamos á consagrar en nuestro periódico una sección á aquel objeto; nosotros vamos, no á llenar este vacío, porque es inmenso para nuestras fuerzas, sino á llamar la atención de la sociedad sobre el deber que tiene de llenarlo, á llamar la atención del gobierno sobre los males que de este abandono pueden sobrevenir al Estado, á llamar la atención de las personas ilustradas, de los hombres de la ciencia, para que dejen de ser injustos con esta parte de la creación, á quien deben su existencia, de quien recibieron el primer cariño, el primer beso en la cuna, la primera ilusión en la juventud, los más tiernos cuidados en la enfermedad, y no pocos consuelos en la vida.

Si lo conseguimos, mucho habremos adelantado para volver á la sociedad la paz, la quietud y el sosiego de que tanto necesita, y á la mujer el puesto y lugar que en ella le pertenece. Para ella vamos á escribir, y sólo deseamos acierto de parte de Dios y que nos ilumine, y de parte de la mujer benevolencia y atención.

J. R.

MASCARADA.

Una de las diversiones más caras, y en que se ven menos caras, es un baile de máscaras.

Para conocer lo primero, basta asistir á un baile del Teatro de la Ópera en una noche de Carnaval, gastarse un par de duros por billete de caballero, veinte reales por el de señora, una peseta en el guardarropa por cada prenda que se deposite, y cuando ménos mil y pico de reales en el Restaurant, Buffet, ó Ambigú (que todos estos nombres tiene,) por la cena que se consuma; amen del gasto que ocasione el disfraz y traje de las damas, si (como es probable) hay hijas, muger, hermanas, novia ó amigas á quienes obsequiar. Y todo para que, al salir del sitio de la diversion, atrape-mos (ó más bien nos atrape) una enfermedad, se

reproduzcan nuestro alifafes, ó contraigamos una dolencia crónica que nos obligue á gastar, en médico y botica, en viajes y establecimientos de baños, parte no pequeña de nuestros ahorros, si es que los tenemos, ó nos atrase con deudas cuyo pago de origen á mil privaciones. Esto sin contar la pérdida de la salud, hermoso y rico capital que, una vez gastado, es muy difícil recuperar.

—Caro me costó el tal baile, exclama el mozalvete que gastó su última peseta en *Mabille* y Capellanes. Y á fin de nivelar los gastos con los ingresos, deja de fumar y tomar café durante algunas semanas.

Caro le cuesta al marido que, consintiendo á su linda costilla distracciones impropias de la seriedad del matrimonio, la pierde de vista al sonar el primer vals, y sólo consigue encontrarla al concluir la última habanera. Eclipse al que la malicia se encargará de dar más adelante explicación no muy benévola.

Caro al que le descubren un secreto, por el que padecen su reputación y su honra.

Caro, finalmente, á la bella jovencita que, por sólo una noche de placer, adquiere fatal dolencia, que hace huir en un instante las rosas de sus mejillas, y el fuego de sus ojos; y paso á paso sufre los estragos de una anticipada vejez, cuando no ya los de una muerte prematura.

Un solo personaje existe á quien los Bailes de Máscaras no le son costosos, y eso que adelanta gruesas sumas: el empresario. Este, por punto general, no sufre quebranto en su salud, ni detrimento en su bolsillo. Al contrario, con su industria consigue pingües ganancias, y con ellas se robustece y engorda.

Por lo que hace á la especie de que en la diversión de que hablo se ven *ménos caras*, necesita su parte de explicación.

No ya sólo el antifaz oculta gran número de semblantes, sino que, como es sabido, en los templos de Terpsicore abundan hombres *sin cara*, que es lo mismo que *descarados*, á los que no se les cae la cara de vergüenza al oír una broma pesada, que suele ser la relación pública de picardigüelas y malas artes que él creía desconocidas, ó cuando menos olvidadas.

Si el aludido contesta con una frase mal sonante, la dama ofendida no puede volver por su decoro, porque no se le dice *cara á cara* la expresión que la hiere, ni tiene el derecho de quejarse de que *le saquen los colores al rostro*.

Personas hay allí cuyas caras rubicundas (como decía no sé quién) se las deben á la patrona ó al fondista que los mantiene. Estas son caras *prestadas*, pues las suyas verdaderas serían de hambre.

Las hay fingidas, en cuyo número se cuentan las de los hipócritas, falsos, traidores y perjuros que con *cara de santos* son unos bribones, ó con rostro de pícaros aún engañan sus caras, pues son más pícaros de lo que parecen.

Otros, en cambio, asisten con su verdadero rostro, y llevan pintadas en él *la bondad, la valentía, la buena fe, el candor*, etc. etc; pero como tales

virtudes están en minoría en el mundo, de aquí que no se vean reunidos nunca muchos sujetos que tengan *cara de hombres de bien*. Por el contrario, las caras de *sueño, de vinagre, de pocos amigos*, y en particular *las de tonto*, se ven siempre en crecido número.

A medida que la noche avanza, y los bailes se repiten, y las bromas se suceden, toma el semblante de los que asisten á la fiesta ese tinte de palidez que indica el cansancio de una mala noche.

La luz artificial, sin embargo, aún disimula lo ajado de los rostros y el polvo que los encubre.

Pero amanece; y al salir á la calle los trasnochadores, se ven grandes ojeras, párpados propicios al sueño, rostros marchitos por la vigilia y las bebidas espirituosas.

No hay que extrañarlo: la reacción sigue á la acción, como la sombra al cuerpo y á la agitación el hastio; y sabido es también que los excesos *salen á la cara*.

ENRIQUE PRÍNCIPE.

HABLODDAS!

El Calvario de la vida se titula un drama escrito sobre el pensamiento de otro de Dumas, hijo, y estrenado hace pocas noches en el Teatro Español.

Bien es que al tal dramita llamen *calvario*, pues en él se vé al arte crucificado.

En el próximo número hablaremos con alguna extensión de *Noblesza obliga*, aunque ha cesado ya de representarse, sin duda por haberle parecido al público demasiado buena.

La feria de las mujeres se ha puesto en escena en Barcelona, proporcionando á su autor, D. José Marco, un nuevo y merecido triunfo. El público en todas partes sabe demostrar que, aunque si le dan paja, come paja, también si le dan grano, come grano.

A la hora en que escribimos estas líneas, suponemos que estará representándose *La mujer compuesta*. Dios haga que no se *descomponga*; porque los percaucos de teatro no tienen fácil *compostura*.

El inspirado poeta, D. Rafael Serrano Alcázar, ha publicado un tomo de bellísimos versos que examinaremos detenidamente otro día. Es una hoja más que el Sr. Alcázar añade á su corona de laureles.

Hace días vimos un anuncio en que se decía que «una señorita joven *necesitaba* un caballero solo.» Es la pobre muchacha tan prudente, que pide un caballero solamente.

En la calle da Alcalá se exhibe una pollita de veinte años que pesa otras tantas arrobas. Para acreditar que su peso es perfectamente *natural*, se presenta escotada modestamente sólo enseña los hombros y alrededores; y por debajo, muestra, al que verla quiere, la pantorrilla.

Solución á la CHARADA y ACERTIJO insertos en el número anterior..

LATINA.—ALFALFA.

Madrid.—Imp. de S. Landáburu, Plaza de los Carros, 2 bajo.